

PRÓLOGO

Se ha dicho mucho más de una vez: en todo texto histórico las definiciones del presente operan como modificaciones del pasado. Y es probable que se haya reiterado mucho menos —tal vez por una cierta sospecha de obviedad— la afirmación inversa, paradójicamente coincidente: el conocimiento de toda nueva narración del pasado modifica el presente de las proposiciones históricas que confluían o que confrontaban con ella. Pero en ambos casos, se hace necesaria la continuidad de una conversación: la que se construye a partir de la presentación, la crítica y la redefinición de los nuevos recorridos de lectura, teóricos y metodológicos, que definen o que interrumpen continuidades y recomienzos en las historias y las historiografías del arte.

Esto se debe a que se trata, efectivamente, en cada oportunidad, de la invitación al recorrido de un nuevo circuito conversacional y no sólo de un intercambio entre los participantes individuales de la formulación de cada hallazgo o cada búsqueda. Se trata de la renovación o de la reconstrucción de un circuito que, como suele ocurrir en el conjunto de los dispositivos de producción y de recuperación de mensajes, a veces funciona —cada dispositivo, él también en su conjunto— como un sujeto social. En este caso, nos interpela desde el nombre de la revista. Se nos recuerda que *Armiliar* era el nombre de un instrumento de medición y de representación astronómica, con cuyo uso daba cuenta de los resultados de mediciones y de representaciones astronómicas, en tiempos en los que su objeto de observación estaba informado por definiciones del universo astral que mantenían una concepción astronómica geocéntrica; sustituida por otras que, sin embargo, debieron apelar a su puesta en fase con ella para definirse como imágenes-objeto en la postulación de sus proposiciones teóricas y metodológicas.

Mediante la elección y la organización del registro de sus recorridos, *Armiliar* se muestra apuntando al objetivo de la construcción de «un espacio pensado para la publicación de investigaciones específicas acerca de la Historiografía del Arte en el ámbito académico local»; construcción que se despliega como *registro crítico*, es decir, como pregunta acerca de las condiciones de producción y de circulación de los diferentes momentos de escritura y de lectura de nuestra historiografía del arte.

Corresponde señalar, también, que la enumeración de esos objetivos incluye el de la incorporación de textos recientes provenientes de distintos momentos de la práctica histórica y crítica, propuestos por autores que se encuentran recorriendo en su producción diferentes instancias de la práctica histórica y crítica y del intercambio académico.

Complementariamente, la consideración de la variedad de textos elegidos permite advertir también una abarcatividad similar en los tratamientos de variantes de la expresión histórica y ensayística que no pertenecieron únicamente al campo de la producción y la discusión historiográfica, sino, también, a su articulación con operatorias presentes en la organización del conjunto de las reflexiones sobre el arte y la cultura. Se advertirá que así ocurre como efecto de la inclusión de textos —o, más bien, de series textuales— que dan cuenta del decir teórico, crítico y metacrítico mediante el que ocupan la escena imágenes y los fragmentos escriturales de autores fundadores de modos y de accesos modernos y contemporáneos al pensamiento sobre el arte y su crítica, y cuyo procesamiento final de lectura puede pensarse que queda a elección o responsabilidad del lector. Algo que tal vez pueda indicar, como otro de los rasgos característicos de *Armiliar*, la propuesta de atender, en el despliegue de la problemática de cada autor, al efecto de *elección permanente de objetivos y de límites* que se muestra como propia de su escritura, o su tono, o su decir.

Oscar Steimberg